

Ana Sánchez. "En Relieve"
Del 13 de febrero al 24 de marzo 2012

"No hay que olvidar que la atención estética no reviste sólo el nivel perceptivo y el nivel semántico-lingüístico, sino que también puede abarcar el terreno de la imaginación"
Jean-Marie Schaeffer

Tras numerosas exposiciones, Ana Sánchez (Salamanca, 1964) comienza su nueva andadura con la galería Astarté presentando sus últimos trabajos centrados en el estudio de las cualidades táctiles y sensoriales del papel. Un paso más dentro de una trayectoria artística que, si en su día se vio marcada por la visualidad del lenguaje, ahora nos arroja a un discurso plástico que se va despojando de todo lo prescindible para la valoración de la materia como detonante de la experiencia.

Pintura sin pincel, donde el soporte es quien habla, donde la representación desaparece y el tradicional hábitat de las dos dimensiones se abre y expande para rozar el ámbito de la escultura. Sin embargo, seguimos hablando de pintura. Nuestra artista sigue considerándose fundamentalmente pintora aunque su obra más reciente analice la materialidad del medio y se encuentre inmersa en la ambigüedad que separa unas disciplinas de otras. La deconstrucción del proceso pictórico y la re-evaluación de los métodos y materiales tradicionales de producción han hecho que su trabajo encuentre nuevas estructuras de apoyo.

Como espectadores, nos enfrentamos a una práctica de la pintura que rechaza los métodos de visualización convencionales. Bajo el estímulo de una experiencia distinta a la habitual, nos vemos abocados a mirar de otra manera y retornar al origen del material, que Sánchez nos presenta en su carácter esencial.

Ese material es el papel, por el que la artista lleva mostrando una especial devoción desde el comienzo de su carrera. Desde que se inventase el papel en China alrededor del año 200 a.C., éste ha servido como uno de los soportes fundamentales dentro del mundo del arte. A pesar de ello, en la era tecnológica y digital en que vivimos, queda patente su paulatina ausencia en nuestras vidas y muchos intuyen una posible desaparición definitiva en el futuro. Sin embargo, a Sánchez no le pasan desapercibidas las conocidas sensaciones a las que nos sigue remitiendo este componente: su corporeidad, textura y fragilidad continúan de plena actualidad en unas obras que, apelando a nuestro sentido del tacto, provocan en nuestras manos un inmediato deseo de acercarse.

A través de la insistente superposición de tiras de papel, bien rasgadas manualmente o cortadas con la precisión del cutter, la artista cuida sus composiciones con suma delicadeza, alcanzando en ellas unos ritmos sutiles pero contenidos. Además, al disponer el papel de canto, Sánchez abre las posibilidades plásticas de un elemento que acostumbramos a mirar solo de frente. Su empatía con este recurso material llega hasta el punto de que la naturaleza del mismo desarrolle la dialéctica estructural de sus últimos trabajos. La propia forma del papel marca franjas compositivas llenas de orden, verticales u horizontales, en las que sin embargo hay lugar para leves ondas, para entrantes y salientes que devienen azarosamente de su peso y textura abriendo nuestra imaginación a evocadores estímulos.

Así, nos vamos fijando en cualidades y aspectos que antes habrían pasado desapercibidos a nuestros sentidos. La humildad de un material tan cotidiano en nuestro entorno revela de repente propiedades inusitadas. Si en trabajos anteriores el collage de palabras y letras eran los pinceles que daban forma y color a sus pinturas, ahora Sánchez utiliza cada tira de papel, cada fragmento, para ir más allá y dotarlas de un relieve que lleva su discurso hasta los albores del objeto y la escultura. El papel deja de doblegarse a su supuesta utilidad para no ser otra cosa que él mismo. Fisicidad e imagen, lugar de experiencia que presenta lo simple y complejo de lo real.

“Las grandes naciones escriben sus autobiografías
en tres manuscritos: el libro de los hechos,
el libro de las palabras y el libro del arte”

John Ruskin (1819-1900)

En la presente muestra Ana Sánchez también expone, junto a sus últimos trabajos, la recuperación y desarrollo de antiguas líneas temáticas que interesaron profundamente a la artista en series anteriores como “Bibliotecas” o “Textuales” y que, entre otras cosas, suponen una vuelta de tuerca del concepto tradicional del uso y función del lenguaje y los objetos en que éste se contiene.

La sacralidad que ha alcanzado el libro en nuestra sociedad hace que en muchas ocasiones se restrinja su uso y se convierta así en un objeto prácticamente intocable. Las bibliotecas se han convertido en lugares a los que ya nadie va sin su ordenador portátil, espacios donde el conocimiento se acumula y clasifica de forma neutral, archivos del saber ordenados alfabéticamente por materias o autores, donde no cabe discusión a los parámetros preestablecidos. La cultura del registro en que vivimos, derivada de nuestra necesidad por controlar y clasificar, ha encerrado a los libros (y a nosotros mismos) en espacios regidos en torno a unas normas de “objetividad” y sistematización difusoras del conocimiento “oficial”.

La obra de Ana Sánchez, que en un principio había dado protagonismo a palabras, letras y tipografías, fue traspasando paulatinamente el peso del guión hacia los soportes tradicionales del lenguaje: libros, papel, carteles, etc. La artista se convertía así en una arqueóloga de lo industrial que busca y encuentra estos materiales desechados en fábricas o imprentas para manipularlos y presentarlos después ante nosotros (metodología que ha seguido utilizando hasta el día de hoy). Dicha presentación se lleva a cabo mediante mecanismos asépticos como la recopilación y repetición, nada que ver sin embargo con el previo proceso de manipulación, en el que Sánchez recorta, rompe, pega, dobla, apila... en definitiva, descontextualiza y transforma un objeto y con ello su funcionalidad “primaria”.

El lenguaje y su significado relegan su importancia en la forma y la experiencia visual. Las posibilidades que genera dicha ruptura son múltiples. Los libros no sólo se leen.

Jennifer Calles.

Ana Sánchez nació en Salamanca en 1964 y es Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que vive y trabaja actualmente. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas en lugares como Madrid, Vitoria, Barcelona, París, Malta, Bélgica. Además, diversas becas y premios de reconocido prestigio han apoyado su trayectoria artística, por ejemplo la Beca de pintura de La Academia Española en Roma en 1999 o la Beca Casa Velázquez de Madrid en el año 2000. Su trabajo ha estado presente en ferias nacionales e internacionales como ARCO, CIRCA, FOROSUR o ESTAMPA; y numerosas colecciones públicas y privadas han adquirido sus obras, entre ellas la Colección de Arte Contemporáneo de la Embajada de España en Tokio, la Colección de Grabado de la Biblioteca Nacional o el Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid entre otras.